

## La influencia de Bayle y Fontenelle en Feijoo

Feijoo representa en nuestras letras la causa de la cultura francesa, aunque, como hombre de su siglo, admiró en Inglaterra la suprema superioridad científica. Lleva a cabo la utilización, defensa y propaganda del pensamiento francés, en el momento en que se inicia uno de los períodos de máxima influencia francesa en España. A medida que avanzan sus años le vemos más en contacto con la cultura francesa. Delpy<sup>1</sup>, en su bibliografía sobre las fuentes francesas de Feijoo, estudia hasta ciento noventa autores franceses citados por el benedictino. Algunos de ellos son conocidos por varias obras. Su ferviente admiración a Francia le lleva al famoso paralelo que estableció entre la lengua griega y la francesa, del que sale ésta sobradamente victoriosa. Lamenta el perjuicio de aquellos españoles que quisieran que los Pirineos fueran una barrera infranqueable. A este hostil retraimiento atribuye una de las causas del atraso de nuestras ciencias en España.

Dentro de esta influencia francesa en nuestro autor sobresale la de los enciclopedistas<sup>2</sup>. Entre los enciclopedistas y los eruditos libertinos y en relación con estos dos importantes grupos están dos escritores muy presentes en la obra de Feijoo: Pierre Bayle y Bernard Fontenelle.

### PIERRE BAYLE (1647-1706).

Nacido de una familia protestante, convertido al catolicismo y vuelto al protestantismo, fue profesor de historia y de filosofía. Precursor y formador del enciclopedismo, se le considera como uno de los genuinos artífices del pensamiento francés del siglo XVIII. Escribió *Lettre sur la comète de 1680*. Más tarde reformó esta obra con el título *Pensées sur la comète*. En Rotterdam escribió *Nouvelles de la République des Lettres*. Pero

<sup>1</sup> DELPY, *Bibliographie des sources françaises de Feijoo* (París, Hachette, 1936).

<sup>2</sup> Cfr. IGNACIO ELIZALDE, «Feijoo, representante del enciclopedismo español», en *Actas del II Simposio sobre el padre Feijoo y su siglo* (Oviedo, 1981).

su obra principal fue el *Dictionnaire historique et critique* (1696-1697). Es el estudio de un filósofo de la historia, con muchos puntos de contacto con Saintre-Beuve. Trata de solucionar todos los problemas de moral, de exégesis y de teología. Posee cierto sentido del humor y es heredero de Montaigne y Gassendi. El sistema de su *Dictionnaire* será seguido por los enciclopedistas. No acepta nada que no esté fundado en los hechos y tiende a aplicar a toda verdad el espíritu histórico. Ataca a todo lo que sea dogma o autoridad. Su crítica contra Spinoza y Leibniz, sobre todo, contra la armonía preestablecida y el optimismo de este último, se hizo célebre.

A sus dotes expositivas y su claridad se asemejan las cualidades de Feijoo. En el *Dictionnaire historique et critique* se propuso, en un principio, la corrección de todos los errores de anteriores obras análogas. Treinta años después, Feijoo se propone un fin parecido. Bayle es el autor más citado por el benedictino, dentro de este grupo. Cerca de veinte veces hace alusión a él. Trae el testimonio del autor de la *Bibliografía crítica*, Miguel de San José, que alaba a Bayle y le reconoce como la fuente de muchas de sus noticias<sup>3</sup>.

Una primera comparación entre los escritos de Feijoo y los de Bayle revela una clara semejanza de temperamentos e intereses. Esta semejanza nos sugiere igualmente el parecido entre el monje español y el crítico francés Voltaire, quien puso el fundamento de la sátira filosófica.

Los investigadores nos han dicho poco sobre la influencia de Bayle en Feijoo. Víctor Bouiller alude a que Feijoo cita a veces el *Dictionnaire critique*<sup>4</sup>. Américo Castro acierta cuando dice que el *Dictionnaire* está entre los «libros usuales»<sup>5</sup> de Feijoo. Pero yerra al afirmar que cita «sin comentarios a Bayle y a Fontenelle, padres de toda la heterodoxia moderna»<sup>6</sup>. Más tarde señala que Feijoo se parece a Bayle en fomentar una duda personal (excepto en las cuestiones teológicas), dejando al lector que deduzca sus conclusiones<sup>7</sup>. G. Delpy, en su *Bibliographie*<sup>8</sup>, recoge algunas citas de Bayle en Feijoo, pero ni en esta obra ni en su estudio más general<sup>9</sup> comenta la semejanza crítica de estos dos autores.

Feijoo confiesa claramente que Bayle era uno de los bibliógrafos más importantes, «uno de los mayores noticistas de libros, que hasta ahora se han conocido»<sup>10</sup>, a propósito del libro *Antoniana Margarita*, libro rarí-

<sup>3</sup> *Cartas eruditas*, tomo I, discurso I, párrafo 33. (Citaremos C.E.I., 1, 33.)

<sup>4</sup> *La fortune de Montaigne en Italie et en Espagne* (París, Champion, 1922), p. 62.

<sup>5</sup> *Lengua, enseñanza y literatura* (Madrid, 1924), p. 299.

<sup>6</sup> *Op. cit.*, p. 300.

<sup>7</sup> *Op. cit.*, p. 306.

<sup>8</sup> *Op. cit.*, p. 3.

<sup>9</sup> *L'Espagne et l'esprit européen: L'Oeuvre de Feijoo* (París, Hachette, 1936).

<sup>10</sup> *Teatro crítico*, tomo III, discurso 9, párrafo 11. (Citaremos T.C., II, 9, 11.)

simo, del que da Bayle noticia. Alaba su imparcialidad al refutar la acusación de herejía a Carlos V<sup>11</sup>, y la afirmación inexacta, dada por Brantome, de la cremación del cadáver del emperador<sup>12</sup>. Desmiente la fábula de la papisa Juana<sup>13</sup>. Cita lo que dice Bayle de Antonio de Guevara<sup>14</sup>, etcétera.

Sin embargo, no cae en la tentación de advertir el hecho de que Bayle es un hereje. De él dice: «aquel sagaz artífice de opiniones, o erróneas, o arriesgadas»<sup>15</sup>, o en otro pasaje, «uno de los más agudos y eruditos enemigos de la doctrina católica, y aun me atrevo a decir, el más agudo de todos»<sup>16</sup>. Y añade que el Pyrronismo histórico de Bayle «debe reprobarse con más razón que el de otros autores, porque envuelve mucho de malicia heretical»<sup>17</sup>.

A pesar de estas advertencias, Feijoo sigue el plan que defiende Bayle en el *Préface de Nouvelles de la République des Lettres*<sup>18</sup>. Repetidamente alaba a los autores protestantes y afirma que es perfectamente legítimo estimar y utilizar los trabajos de los herejes en el terreno de la ciencia o de la literatura<sup>19</sup>.

Feijoo no acepta las ideas de Bayle respecto a la tolerancia de las religiones. No se refiere explícitamente a Bayle, en sus argumentos contra esta tolerancia, pero ciertos comentarios indican que lo ha tenido presente. Por otros pasajes se podría creer que Feijoo comparte la idea de Bayle de que la bondad moral no es forma intrínseca y exclusiva de la religión. Cuando nos describe la moral histórica de la humanidad, reconoce que el Cristianismo ha fallado a veces en su influencia moral. Bayle, al igual que los clérigos y, por consiguiente, que Feijoo, no cree en la innata bondad de la naturaleza humana, y tiene un concepto pesimista de la historia, ya que el hombre nunca aprende y no confía en el progreso de la moral. Escribe Feijoo:

Quisiera que se me dixera qué siglos felices fueron esos en que reynaron las virtudes. Búscolos en la historia, y no los encuentro. Tan se-

<sup>11</sup> T. C. IX, 6, 62.

<sup>12</sup> T. C. IX, 6, 70.

<sup>13</sup> T. C. IX, 4, 81.

<sup>14</sup> T. C. IX, 7, 66.

<sup>15</sup> C. E. V, 2, 41-44.

<sup>16</sup> C. E. V, 3, 7.

<sup>17</sup> T. C. IV, 8, 28.

<sup>18</sup> ... «Il ne s'agit ici de Religion; il s'agit de la Science: on doit donc mettre bas tous les termes qui divisent les hommes en différentes factions, et considérer seulement le point dans lequel ils se réunissent, qui est la qualité d'Homme illustre dans la «République des Lettres», *Oeuvres diverses de M. Pierre Bayle* (La Haya, Husson, 1727-1731).

<sup>19</sup> C. E. II, 13, 7-10.

mejante me parece el hombre de hoy al de ayer, que no le distingo. No bien se perdió el estado de inocencia, quando se vio en su mayor altura la malicia<sup>20</sup>.

No se puede negar que hay en los vicios sus flujos y reflujos... Mas esta es una desigualdad insensible, respecto del todo de los tiempos<sup>21</sup>

Para Bayle el fallo de la religión en el mejoramiento de la moral es evidente y necesita una renovación del papel de la religión. Para Feijoo significa que hay que hacer un llamamiento a la observancia de los principios cristianos.

Desengañese el mundo, que sólo es hombre de bien el que practica las virtudes cristianas y morales<sup>22</sup>

Los no-católicos están —afirma Feijoo— especialmente expuestos a la inmoralidad<sup>23</sup>. Feijoo ignora la comparación que hace Bayle de los ateos con los adoradores de ídolos (donde afirma Bayle que los ateos tienen un código moral superior), pero sigue al francés en el origen de las deidades paganas. Creen los dos que derivan de la exageración de los poetas en gran parte.

Hay también una coincidencia de dos posturas típicas, según María Angeles Galino<sup>24</sup>: la defensa de la fe, en cuanto racionalmente injustificable y en su campaña contra los falsos milagros. Bayle defiende la carencia absoluta de fundamentación racional de las verdades religiosas y aun de las metafísicas, implícitas en la revelación. Afectando ortodoxia, acepta como única razón de credibilidad la voluntad divina. Todas las razones de credibilidad, que la filosofía perenne ha ido acumulando, aparecen en la obra de Bayle como insostenibles. Feijoo va también, en cierto sentido, por este camino.

Lo que de mí puedo asegurar es que, después de la Gracia Divina, la arma más valiente que siempre he tenido para vencer aquellas dificultades que la razón natural propone contra los misterios de la fe, ha sido el conocimiento de mi ignorancia de las cosas naturales<sup>25</sup>.

Como vemos, un argumento muy pobre. En el fondo de ambas pos-

<sup>20</sup> T. C. II, 7, 2.

<sup>21</sup> T. C. II, 7, 44.

<sup>22</sup> T. C. II, 10, 113 nota.

<sup>23</sup> T. C. I, 1, 24.

<sup>24</sup> *Tres hombres y un problema. Feijoo, Sarmiento y Jovellanos ante la educación moderna* (Madrid, 1953), p. 59.

<sup>25</sup> T. C. III, 13, 89.

turas aparece una forma de escepticismo. El discurso de Feijoo titulado *Abuso de las disputas verbales* se corresponde al texto de Bayle sobre *Que no debe juzgarse en Filosofía por la pluralidad de las voces*. Feijoo reacciona contra la vana credulidad, expresa ciertos recelos contra el culto de la Virgen, condena las romerías, muestra algo de aversión a las peregrinaciones jacobeanas y regatea a Santa Juana de Arco su inspiración divina, en su afán racionalizador.

Nunca cita las obras de Bayle, *Pensée sur la comète* o *Réponse aux questions d'un Provincial*, y si coincide en algunos puntos con la materia de estas obras, se diferencia notablemente en el enfoque y en el criterio. No sucede así con el *Dictionnaire critique* o las *Nouvelles*, cuyas citas son controlables y con frecuencia del mismo criterio.

En general, son muchas las materias que tratan, casi siempre con el mismo criterio, ambos autores: sobre los campos de la religión y de la moral, sobre la superstición, la astrología, eclipses y cometas; sobre las profecías, los zahoríes y las varitas mágicas; sobre la magia, los endemoniados, los milagros y las leyes de la naturaleza; sobre diversos aspectos de la historia, las tradiciones populares; sobre Aristóteles, sobre la *Voz del pueblo*, la *voz de Dios*, que no aceptan, sobre el testimonio de la experiencia, etcétera<sup>26</sup>.

Fuera de los campos de la religión y de la moral, encontramos muchas afinidades de ideas y de temperamento en los autores. Feijoo escribe:

Aquella mal entendida máxima de que Dios se explica en la voz de el pueblo, autorizó a la plebe para tiranizar el buen juicio, y erigió en ella una potestad tribunicia, capaz de oprimir la nobleza literaria. Este es un error de donde nacen infinitos; porque asentada la conclusión de que la multitud sea regla de la verdad, todos los desaciertos del vulgo se veneran como inspiraciones del cielo... *Aestimes judicium, non numeros*, decía Séneca. El valor de las opiniones se han de computar por el peso, no por el número de las almas. Los ignorantes, por ser muchos, no dejan de ser ignorantes<sup>27</sup>.

Bayle repite casi lo mismo: «j'en reviens toujours là, qu'il ne faut pas compter les voix, qu'il faut les peser...»<sup>28</sup>. La opinión de muchos es menor que la opinión de pocos, cuando estos son investigadores o estudiosos del tema.

Como excepción, Feijoo, al unánime asenso de «todo el pueblo de

<sup>26</sup> T. C. I, 2, 4-14.

<sup>27</sup> T. C. I, 1, 1.

<sup>28</sup> *Pensées sur la comète*, cap. XVIII.

Dios», esto es, a todos los católicos, da una categoría de infalibilidad. Reconoce que la Iglesia, en cuanto representa a todo el pueblo de Dios, no puede errar, pero sí en cuanto a parte.

El primero es tomando por voz del pueblo el unánime consentimiento de todo el pueblo de Dios, esto es, de la Iglesia universal, la cual, es cierto, no puede errar en las materias de fe, no por imposibilidad antecedente, que siga a la naturaleza de las cosas, sí por la promesa que Cristo la hizo de su continua asistencia y la del Espíritu Santo en ella. Dixe de *todo el pueblo de Dios*, porque una gran parte de la Iglesia puede errar, y de hecho erró en el gran cisma de el Occidente<sup>29</sup>.

Naturalmente, Bayle no hace esta excepción, pues renunció al catolicismo.

La superstición es un campo que tratan ambos autores. Aquí, la influencia de Bayle es clara<sup>30</sup>. En el primer volumen del *Teatro Crítico*, Feijoo trata de la astrología, eclipses y cometas en sucesivos discursos. No se puede decir que se base directamente en *Pensée sur la comète*, porque los argumentos de Feijoo son más compactos y se fundamentan en la ciencia física con ejemplos diferentes.

También coinciden en el tema de las profecías. Feijoo, en *Profecías supuestas*<sup>31</sup>, trata de las sibilas y de los oráculos, utilizando material de Moréri y de Fontenelle. Nos descubre el uso del *Dictionnaire* por la mención que hace de los profetas protestantes Christofle Kotterus, Nicolas Drabicius y Christine Poniatova, cuyas profecías están narradas por Jean Comenius en su obra *Lux in tenebris*<sup>32</sup>. Feijoo refuta las falsas profecías de Jurieu<sup>33</sup>, en términos parecidos a los que usa Bayle. Entre otros, como Bayle, advierte la importancia que tiene el poder de la sugestión.

El concebir firmemente los hombres que ha de suceder alguna cosa, trae consigo grandes disposiciones para que suceda<sup>34</sup>.

<sup>29</sup> T. C. I, 1, 25.

<sup>30</sup> Entre los adversarios de Feijoo está el padre Soto y Marne, en su obra *Reflexiones crítico-apologéticas sobre las obras del R. P... Fejjóo* (Salamanca, 1748). El ataque de plagiarlo ocupa muchas páginas. Le acusa de haber tomado sus discursos sobre los cometas, eclipses y astronomía del *Argenis*, de Barclay, de los trabajos científicos de Dechales y Tosca, y de la revista *Journal des Savants* (*Reflexion VII*). Feijoo se defiende brevemente afirmando que su tratamiento es diferente y está más desarrollado.

<sup>31</sup> T. C. II, 4.

<sup>32</sup> T. C. II, 4.

<sup>33</sup> T. C. II, 4, 27.

<sup>34</sup> T. C. II, 3, 43. Bayle escribe: «... c'est une très-puissante machine pour amener sur la scène les grandes révolutions, que d'y préparer les peuples par des explications apocalyptiques...» *Op. cit.*, VI. 7-8.

Ambos se fundan para demostrar la existencia de los demonios en la autoridad de la Escritura, y que la Iglesia ha aprobado el ritual oficial para los exorcismos, aunque los dos reconocen los abusos que ha habido en el uso de ellos.

En sus *Reflexiones sobre la historia*, Feijoo comienza con una breve exposición de las ideas de Fénelon en su *Projet d'un traité sur l'histoire*<sup>35</sup>. Cita también a Bayle como uno de los escritores modernos que más han contribuido a clarificar los mitos históricos. Cuando Feijoo reflexiona sobre la dificultad que existe en determinar la verdad histórica, repite las ideas de Bayle. En primer lugar —afirma Feijoo— es muy difícil decir qué es la verdad histórica. Se refiere a Bayle seguramente, cuando advierte:

Dijo bien un gran crítico moderno, que la verdad histórica es muchas veces tan impenetrable, como la filosófica<sup>36</sup>.

*Conclusiones:* Ya hemos dicho anteriormente que las obras de Bayle más familiares a Feijoo eran el *Dictionnaire critique* y las *Nouvelles de la République des Lettres*. Nunca hace alusión a las obras de Bayle que se refieren a la controversia religiosa, salvo en la respuesta de Bayle a Bossuet «es uno de los tomos de la *República de las Letras*»<sup>37</sup>. En la primera parte de la *Réponse aux questions d'un Provincial* Bayle trata de la profecía, demonios, brujería, magia y hechicerías. Feijoo, en el segundo volumen del *Teatro Crítico*, tiene discursos sobre todos estos temas, excepto de los demonios, de los que trata en otra parte. En su famoso artículo sobre la antipatía entre los franceses y españoles, en el primer volumen de su *Teatro Crítico*, encontramos el mismo tema tratado con el mismo criterio que Bayle, en la primera parte de su *Réponse*. Parece que Bayle ha sido la fuente de algunas de las más fundamentales ideas críticas de Feijoo, especialmente las relativas a la tradición, superstición, milagros, historia, temas que ocupan casi la mitad de los escritos del benedictino y constituyen sus partes más características.

Los dos escritores coinciden en prestar poca atención a las obras puramente literarias, en su tendencia a presentarnos misceláneas, en su espíritu fundamentalmente crítico, en su escepticismo para aceptar opiniones y en su predilección por los mismos temas<sup>38</sup>.

Las diferencias son muy claras. Bayle no solamente intenta con sus argumentos destruir el catolicismo, sino también los fundamentos de la re-

<sup>35</sup> *Lettre à l'Académie* (París, Hachette, 1902), cap. VIII.

<sup>36</sup> T. C. IV, 8. Bayle dice: «... je dirai qu'en bien des rencontres les vérités historiques ne sont pas moins impénétrables que les vérités philosophiques, *Op. cit.*, V, 275.

<sup>37</sup> C. E. V, 3, 7.

<sup>38</sup> Estas misceláneas eran también frecuentes en el siglo XVII español.

ligión, en general. Feijoo ataca el protestantismo y critica los abusos de su propia Iglesia, pero siempre acepta la Sagrada Escritura y los dogmas católicos.

#### BERNARD FONTENELLE (1657-1757)

Fontenelle tuvo gran éxito en París por su vivacidad y brillantez. Defiende el progreso en su obra, *Digression sur les Anciens et les Modernes*, contra La Bruyère. Se muestra escéptico en *Dialogues des morts*. La obra que más va a influir en Feijoo será *Entretiens sur la pluralité des mondes habités*, con un estilo a la vez elegante y claro. Por eso llegó a ser el mejor divulgador científico. Hizo asequible la teología en *Histoire des oracles*, fuera de la obediencia de la Iglesia. Nos presenta la vida de los profetas y procura dar a cada hecho una explicación naturalista. Fue secretario perpetuo de la Academia de Ciencias (1699-1740). Se le reprocha su aristocratismo, ya que decía: tengo la mano llena de verdades, pero no la abriré para el pueblo. Es considerado juntamente con Bayle como el precursor del enciclopedismo y la avanzada de la liberación espiritual.

Fontenelle fue uno de los escritores franceses más admirados por Feijoo y quien más contribuyó a la obra del benedictino. Algunas veces muestra opiniones contrarias y refuta al secretario perpetuo de la Academia de Ciencias. Fontenelle está más cerca de Bacon que Bayle, por quien Feijoo mostraba su admiración y la obra del inglés le sirvió como modelo para su método experimental. Feijoo considera sobre todo a Fontenelle como secretario perpetuo de la Academia Real de Ciencias y tiene en su celda la *Histoire de l'Académie*, incluyendo los índices y once volúmenes suplementarios. De las publicaciones periódicas aprovechadas por Feijoo es curioso que sea ésta la más citada, después de las *Mémoires de Trévoux*.

Feijoo admira a Fontenelle como crítico y como poeta y es extraño que lo ponga en el mismo rango que Corneille.

...en el verso apenas me atrevo a señalar entre los que he visto sino dos, el trágico Cornelio y aquel genio universal, el incomparable Fontenelle<sup>39</sup>.

Y en la carta anterior, hablando de las *Eglogas* de Virgilio, hace alusión a las *Eglogas* de Fontenelle y escribe: «Lo mismo en las tuyas Mr. Fontenelle, que en estimación vale por otros treinta críticos y poetas fran-

<sup>39</sup> C. E. II, 8, 50. Y vuelve a insistir en sus alabanzas: «Este raro genio, que aun en las materias más espinosas y secas sabía dar gracia y amenidad incomparables», C. E. III, 21, 12.



ceses. *Nostris nova gloria Pindi*, lo apellidó otro excelente poeta francés»<sup>40</sup>. Admira igualmente su claridad y brillante estilo. Escribe: «¿Cómo podría yo presumir ni explicar alguna cosa mejor, ni aun tan bien como Mr. de Fontenelle?»<sup>41</sup>. El mismo confiesa que su carta sobre «...el tiempo del des-  
eubrimiento de las variaciones del imán se basa en un artículo del célebre Mr. de Fontenelle»<sup>42</sup>.

Según María Angeles Galino, donde se deja más particularmente sentir la influencia de la *Histoire des oracles*, de Fontenelle, es en la discriminación entre historia y fábula, que constituye uno de los primeros intentos sistemáticos para destruir los fundamentos del Cristianismo<sup>43</sup>. Fontenelle con el pseudopropósito de escribir contra los falsos oráculos de la antigüedad, desplegaba una dialéctica sofística contra la fe cristiana, única que, evidentemente, profesaban sus lectores, los cuales tal vez no tenían de las sibilas beocias otra noticia que la recibida en sus mismas páginas.

El racionalismo de la minoría intelectual asume funciones rectoras frente al pueblo iliterato, pero creyente. Un solo hombre —escribe— que ha reflexionado profundamente da más peso a su opinión que cien mil espíritus vulgares que siguen ovejunamente los unos a los otros. Cuando todos creen —añade— la razón debe presumirse de parte de los que niegan, porque solo éstos se tomaron la molestia de examinar su creencia. Inversamente, si la multitud fuese atea y un reducido grupo de sabios se pronunciara por la religión habría que inclinarse de antemano por estos, cuya postura se mostraba hija de la reflexión<sup>44</sup>.

Por su parte, Feijoo se complace en repetir cómo el consentimiento de una provincia, ni de todas, no pesa para probar la certeza de un argumento, sin distinguir para nada los temas morales de los científicos, envolviendo en un mismo descrédito la ignorancia popular y la rica herencia que, como depósito secular, el Cristianismo había ido acumulando en todas las capas sociales de la nación.

Feijoo admira a la Academia de Ciencias y a su secretario perpetuo. Cree que esta institución ha vuelto al verdadero camino de la investigación científica, después del intervalo cartesiano, siguiendo, aunque superficialmente, los métodos experimentales de Bacon. El benedictino confie-

<sup>40</sup> C. E. II, 7, 67.

<sup>41</sup> C. E. II, 3, 10.

<sup>42</sup> C. E. I, 5.

<sup>43</sup> M. ANGELES GALINO, *Tres hombres*, p. 68. Fontenelle escribe: «El cristianismo ha podido prescindir siempre de falsas pruebas para justificarse, pero esto es verdad ahora más que nunca, gracias al cometido que grandes hombres de este siglo han echado sobre sí, para establecerlo sobre sus verdaderos fundamentos con más solidez que los antiguos», *Histoire des Oracles* (Amsterdam, 1764), p. 113.

<sup>44</sup> FONTENELLE, *Oeuvres*, p. 62.

sa sinceramente que no podrá haber un avance científico en España, hasta que el Rey no funde una academia similar a la de París<sup>45</sup>. Las curiosidades científicas de las *Mémoires* de la Academia son presentadas por Feijoo a sus lectores como maravillas de la Naturaleza y confiesa la necesidad de organizar la investigación. Pero la verdadera influencia en sus ideas le viene de los escritos de Fontenelle, a quien le admiraba como compendio de virtudes científicas.

Fontenelle no seguía tan de cerca el método experimental de Bacon, debido a sus ideas cartesianas, como su predecesor Duhamel, pero sí valora principalmente la experiencia. Cuando habla de la unidad de las ciencias muestra su temperamento inclinado al método deductivo, pero sin olvidar el método experimental. Esto lo muestra en diversos pasajes de sus obras. Claramente afirma que el razonamiento teórico basado en aislados casos de experiencia puede ser admitido únicamente como hipótesis. Para la formación de un sistema se debe esperar a que la experiencia física suministre los materiales suficientes<sup>46</sup>.

Feijoo sigue el mismo criterio y repite casi las mismas palabras. El benedictino admira a Fontenelle, porque ha sabido asociar el progreso al método inductivo. Se hace eco del famoso pasaje de la *Histoire des oracles*, que comienza:

Assurons-nous bien du fait, avant que de nous inquiéter de la cause<sup>47</sup>.

Feijoo parafrasea las palabras de Fontenelle:

¿No sería mejor averiguar la realidad del efecto, suspendiendo, hasta asegurarse de su existencia, la indagación de la causa?<sup>48</sup>

Fontenelle comunica a Feijoo sus conocimientos sobre Newton. El benedictino siente no tener conocimientos bastantes de matemáticas para entender completamente el cálculo.

A mí sólo me es permitido examinar sus orillas, como en efecto las he reconocido en alguna manera en la excelente obra de los *Elementos de la geometría del infinito*, de Mr. de Fontenelle<sup>49</sup>.

Aunque Feijoo tenía el compendio de Newton, de Gravesande, y al final de su vida, recibió como regalo las obras completas en latín, se guía

<sup>45</sup> C. E. III, 31, 85.

<sup>46</sup> FONTENELLE, *Oeuvres*, I, 37-38.

<sup>47</sup> *Oeuvres*, II, 98, «Première dissertation», cap. IV.

<sup>48</sup> C. E. IV, 11, 3.

<sup>49</sup> C. E. II. 23. 25.

por el *Eloge de Newton*, de Fontenelle, para la presentación de la teoría de la atracción y de las experiencias de Newton con la luz<sup>50</sup>.

La obra de Fontenelle, *Entretiens sur la pluralité des mondes* le suscita algunas discusiones. En su *Corruptibilidad de los cielos*<sup>51</sup>. Feijoo nos explica los cambios advertidos en la superficie del Sol, la Luna y en algunos de los planetas y sus satélites, y la aparición y desaparición de estrellas. Refuerza sus argumentos con datos tomados de la *Histoire de l'Académie* y de la revista *Journal de Trévoux*. Pero el orden de presentación de estos fenómenos es el mismo que el de Fontenelle, en «Quatrième soir» de sus *Entretiens*. En la última parte de su discurso, Feijoo se pregunta si es posible la vida en los planetas o en otros sistemas solares. El benedictino objeta con razones teológicas la idea de Fontenelle, aunque reconoce que no hay razones físicas para no admitir la posibilidad de la vida en otros astros. Y juzga sacrilegio negar a Dios la posibilidad de crear la vida donde él quiera.

Feijoo reafirma su teoría, en otra carta, *¿Si hay otros mundos?*<sup>52</sup>. La idea le atrae, pero concluye que es solamente una conjetura y que el afirmarlo sería «una intrusión temeraria en los designios de la divina Providencia»<sup>53</sup>.

En otra de sus cartas, *Del sistema magno*<sup>54</sup>, hay una interesante crítica al trabajo de Fontenelle. Reconoce que su idea está basada en el sistema de Copérnico. Fontenelle asegura que los espacios entre los sistemas solares están ocupados por cometas. Admira Feijoo la claridad de su estilo, pero afirma que es imposible adquirir certidumbre sobre esta materia. Continúa con un corto resumen sobre las razones que trae Fontenelle para demostrar la existencia de la vida en otros astros. Observa que Fontenelle prevee la objección basada en el dogma de que todo hombre descende de Adán, y no intenta caracterizar los habitantes de otros mundos. Feijoo comenta:

Mucha indeterminación es ésta para quien tenía tan fértil inventiva; y si yo me hallase en la plaza de Mr. de Fontenelle, algo respondería de positivo, echando mano de lo verosímil a falta de lo cierto<sup>55</sup>.

Feijoo reconoce que estos habitantes de otros mundos pudieran ser

<sup>50</sup> T. C. II, 14; V, 12, 8.

<sup>51</sup> T. C. VIII, 7.

<sup>52</sup> C. E. II, 26.

<sup>53</sup> *Ibid.*, 15.

<sup>54</sup> C. E., III, 21.

<sup>55</sup> *Ibid.*, 18.

animales racionales, distintos del hombre, siguiendo a Santo Tomás que defiende diferentes especies de puros espíritus, como diferentes especies de hombres. Y termina:

...todo esto no es más que un agradable sueño, un grande edificio en el aire, un mundo ideal, una obra de pura imaginación, una ostentosa pintura a que yo he añadido tal cual pincelada; una insigne máquina, que sólo tiene ser, como dicen los lógicos, *objective in intellectu*<sup>56</sup>

En ninguna parte alude directamente Feijoo a la teoría del progreso, presentada por Fontenelle en *Digression sur les anciens et les modernes*. Fontenelle defiende que los antiguos tienen la ventaja de la prioridad y que el descubrimiento de un principio o de un arte es más meritorio que el perfeccionamiento realizado por los modernos. En la *Apología de los antiguos*<sup>57</sup>, sin citarlo, defiende casi las mismas ideas que Fontenelle.

Cuando Fontenelle expone las débiles razones en que se basan las creencias tradicionales del pueblo, coincide con las ideas de Malebranches, Bayle y Feijoo. Afirma que el hombre se guía por prejuicios y vanidad, no por razón: «Pour trouver la vérité, il faut tourner le dos à la multitude<sup>58</sup>».

Fontenelle cree que el azar más que las cualidades personales determinan la posición y la carrera. Igualmente, la virtud y la sabiduría dependen del azar en la disposición de fibras en el cerebro<sup>59</sup>. Feijoo expresa ideas semejantes incidentalmente en *Humilde y alta fortuna* y *Valor de la nobleza e influjo de la sangre*<sup>60</sup>.

Quizá fue Fontenelle uno de los que más han contribuido a formar la profunda admiración feijoniana por la física y la matemática, que le lleva a ponerlas a la cabeza de todas las disciplinas científicas. Y, sobre todo, es deudor de Fontenelle, en cuanto éste llega a convertir la física en la filosofía por antonomasia, y hasta en una especie de teología. Feijoo gusta de contraponer la sabiduría que se alcanza con la física, como descubridora del plan de Dios en la naturaleza, al efímero saber de las humanidades.

Feijoo no tenía, como Fontenelle, contacto directo con los hombres de ciencia, por eso se veía obligado a recurrir a compilaciones y revistas. Pero como él, se interesó por las investigaciones científicas y se propuso

<sup>56</sup> *Ibid.*, 23.

<sup>57</sup> T. C. IV, 12.

<sup>58</sup> *Ouvres, Dialogues des morts*, II, 237-240.

<sup>59</sup> *Ibid.*, 227-229.

<sup>60</sup> T. C. I, 3; IV, 2.

que estos conocimientos científicos llegaran al mayor número de personas inteligentes.

Finalmente, tanto se había familiarizado con el pensamiento de Fontenelle que se atreve a citarlo no sobre algo que escribiera, sino para decirnos que no escribió jamás una determinada proposición.

El gran Fontenelle... aunque en ninguna parte dice con expresión esto mismo, en muchas habla con tal énfasis de los ingenios anglicanos que, sin violencia alguna, se le puede atribuir la propia opinión<sup>61</sup>

Una cita como ésta, universal, requiere una lectura exhaustiva.

IGNACIO ELIZALDE

*Universidad de Deusto, Bilbao*

<sup>61</sup> T. C. II. 12. 4.